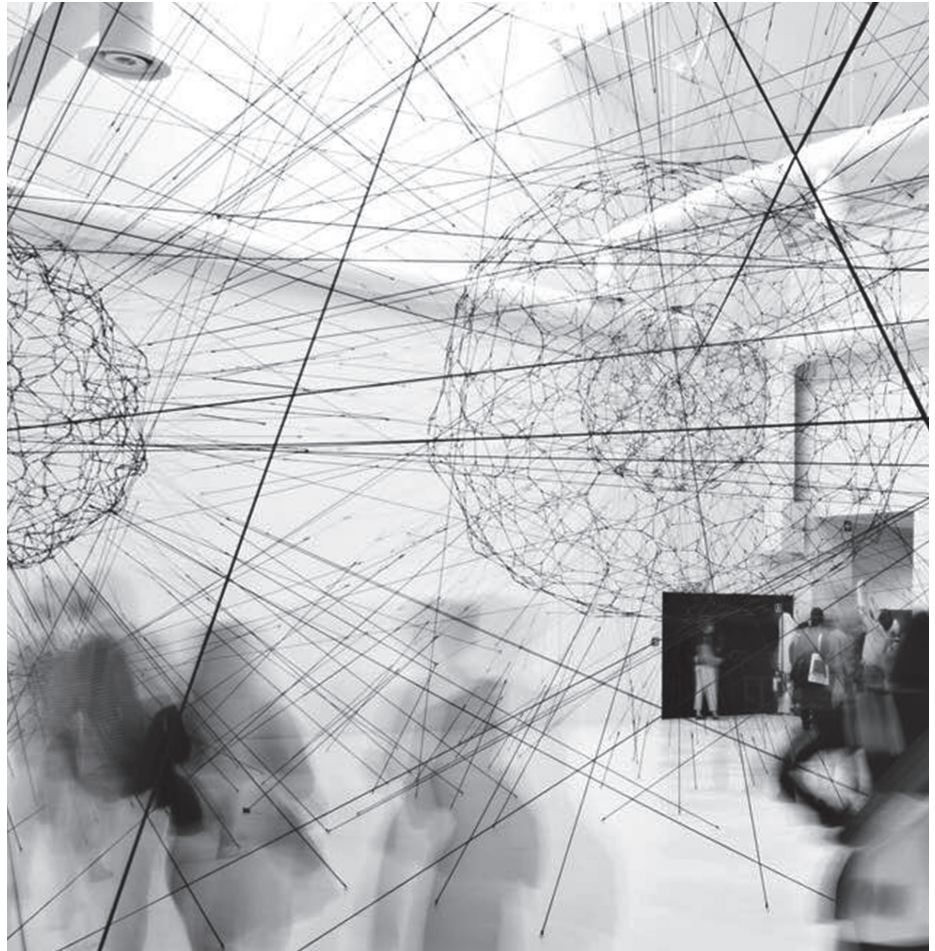


TÉCNICAS PARA UNA AUTONOMÍA RELACIONAL

Antoni Gelabert & Eduardo Rega *
toni@obsessiveimages.com



Galaxies Forming Along Filaments. Detalle

Resumen

Se plantea este ensayo como un objeto dialéctico construido a través de dos secuencias de pensamiento acerca de la *técnica* como conformadora de arquitectura. El texto se va articulando desde dos posicionamientos ante el tema de *la técnica*, no necesariamente coincidentes (aunque con un cierto nivel de correspondencia).

Se expone un acercamiento a la técnica entendida como el conjunto de conocimientos, talentos, habilidades, procedimientos y recursos que permiten formalizar algunos parámetros arquitectónicos que definen su autonomía -materiales, estructurales, tipológicos, perimetrales, programáticos- afectados por ciertas condiciones de contexto -como ensamblajes de objetos en relación-. El texto se posiciona entre la propuesta desarrollada por Richard Rorty en *Contingencia, ironía y solidaridad* acerca de 'la verdad/la realidad' como algo construido y no hallado, y el modelo filosófico *Object Oriented Ontology* planteado por Graham Harman: de que la verdad-realidad se encuentra en objetos autónomos, considerando la relación entre objetos, un objeto más.

Palabras claves: Agencia, forma, *téchne*, objeto.

Forma como producto

Recientes textos filosóficos de la vertiente *Object Oriented Ontology* encabezada por Graham Harman, apuntan a una ontología basada en una novedosa definición de objeto que abandona la dialéctica entre autónomo y relacional para proponer una tercera categoría. El objeto no se agota en sus relaciones con otros objetos ni en su composición interna de partes. La verdad del objeto se encuentra en un excedente indescriptible e inaccesible, sin coordenadas espacio-temporales. Aplicando este marco conceptual, el objeto arquitectónico es un ensamblaje de formas que son más que el conjunto de relaciones en que se ven envueltas y más que su composición interna o definición geométrica. La realidad del objeto arquitectónico es un excedente extraño y oculto, entre su definición autónoma y el campo relacional en que se inserta.

Keller Easterling, en *The Action Is The Form*, Victor Hugo's TED Talk, propone la forma activa en arquitectura como forma inteligente, capaz y dispuesta a producir cambio. Basándose en el trabajo de Bruno Latour, la forma activa es un actor, se define por sus acciones en una organización o red de actores. Este concepto lo opone a la forma objeto como forma que reifica la geometría, estática e inerte. La forma Activa, en su capacidad de producir cambio en un campo de relaciones, es una forma que se define por sus acciones más que por su geometría o composición material. Si aplicamos la ontología de Harman, la forma objeto no se definiría a través de pura geometría, sino mediante una sustancia excedente propia o actividad inmanente indescriptible. Easterling define esta cualidad inefable, que podría explicar el cambio en una organización, como disposición de la forma activa. Bajo el marco de *Object Oriented Ontology*, la forma activa es un objeto y la forma objeto, otro. La disposición no es sólo una cualidad de la forma activa, sino de todos los objetos.

El momento en que la disposición en una forma objeto se actualiza, estableciendo una relación con un objeto otro, produce una forma activa. Nos interesa una arquitectura como ensamblaje de formas objeto y formas activas. Objeto, por su definición autónoma, potencial y de emergencia, dispuesta a actualizarse

y producir cambio. Activa, por sus diversas actualizaciones en el campo relacional.

La arquitectura contemporánea ha abandonado el objeto concluso, autónomo, para aproximarse a la producción de *formas*. Hablamos de *forma* en el sentido en que es descrita por Nicolas Bourriaud en su ensayo *Estética relacional*: una unidad coherente, una estructura (entidad autónoma de dependencias internas) que presenta las características de un mundo (Bourriaud, 1998). La forma puede definirse como un encuentro de duración indeterminada, entre emergencias diversas que se vinculan, cada obra es así el modelo de un mundo viable porque hace que se encuentren elementos hasta entonces separados. Un modelo que supone una forma operativa de representación de la realidad, tal y como lo define Olafur Eliasson en su texto *Los modelos son reales*. Cada modelo supone un posicionamiento ante lo real, un posicionamiento que se erige en conformador de *compromiso*, de *percepción* y de *reflexión*. Los modelos no representan una realidad ideal, los modelos son reales. Así, la forma de la obra contemporánea se extiende más allá de su forma material o de su geometría para convertirse en una amalgama, en un principio aglutinante dinámico. La arquitectura pasa entonces a producir objetos abiertos, relacionales, alejados del objeto autorreferencial, encerrado en sí mismo a la búsqueda de un estilo o de una autoría. El arte actual demuestra que sólo hay forma en el encuentro.

Construcción de verdades

La arquitectura, entendida desde el paradigma ontológico de Graham Harman (*Object Oriented Ontology*), es un objeto que excede sus propiedades descriptibles. Es más que sus relaciones con otros objetos y más que el conjunto de partes y cualidades que la componen. Esta arquitectura es un ensamblaje de objetos de relación y objetos autónomos. La arquitectura se compone de otras dos raíces griegas, *ἡ ἀρχή* (*arché*) y *ἡ τέχνη* (*téchne*), que asociaremos respectivamente a sustancia emergente y relación productiva, autonomía e inmersión activa en el contexto, forma objeto y forma activa. *Arché* es la causa de lo emergente, aquello que rige la entrada en presencia de seres producidos. (Brogan:

2005). En la Metafísica de Aristóteles, el *Arché* se relaciona con la búsqueda de una sustancia última sensible de la que se originan otras sustancias.

Siguiendo a Heidegger y su investigación acerca del origen de *téchne* (la raíz griega asociada a la técnica), éste es un modo de revelar, es la forma o las formas en que el ser se muestra entre otros seres, de permitir el devenir del ser. (Brogan: 2005). Los objetos de la *téchne*, en Aristóteles, requieren una causa eficiente, un agente externo al objeto, un fabricante, para llevarlo a la existencia. Si aplicamos el modelo en *Object Oriented Ontology*, la realidad esta compuesta de objetos (humanos, no-humanos, animados, inanimados, ficticios o no), y las relaciones entre estos son, a su vez, objetos. El agente externo que contribuye a la existencia de un objeto, es un objeto también, y en la relación productiva entre ambos se constituye un objeto otro. Las claves de la *téchne*, por tanto, se encuentran en las relaciones productivas entre objetos, u objetos-relación, formas activas.

En oposición a la sustancia propia del objeto, que lo define como entidad autónoma (*arché*/ forma objeto), se encuentra el conjunto de acciones, relaciones y afectos que contribuyen a la producción de objetos intersticiales e híbridos entre el objeto arquitectónico y otros objetos del contexto en que se inserta (*téchne*/ forma activa). Tales objetos intersticiales están compuestos de dos o más objetos que actúan el uno sobre el otro. El objeto que actúa, es por tanto, actor, y como indica el antropólogo de la ciencia Bruno Latour, un actor es una entidad (ya sea humana o no humana) que realiza una acción dentro de una red de asociaciones. La forma activa en arquitectura se inserta en un campo complejo de relaciones, conflictos, acuerdos y controversias, para producir cambio. La técnica de la forma activa en arquitectura se basa, por tanto, en la elaboración de sistemas espaciales de gestión de un campo de batalla de actores en guerra.

En su trabajo, la arquitectura afronta constantemente el reto de describir la realidad en la que se dispone a operar. No podemos evitar una toma de posición frente a ella. Los arquitectos enfrentamos la realidad a



Figura 1: Rirkrit Tiravanija. Do We Dream Under The Same Sky. 2015. Messeplatz, Art Basel, Basel.

través de su reconstrucción intencionada. Estableciendo, de forma perversa, vínculos temporales entre parámetros recogidos y manipulados con extrema precisión. Trabajamos con datos que son convertidos en información a través de su procesamiento gráfico (material, en definitiva).

Esta concepción deriva de una situación expuesta por el filósofo de tradición pragmática Richard Rorty en su obra *Contingencia, ironía y solidaridad*. Rorty cuenta cómo la Revolución Francesa fue capaz de evidenciar la fragilidad de las estructuras sociales y políticas, de hacer ver su condición temporal extremadamente volátil; y cómo, prácticamente a la vez, los poetas románticos trataban de desplazar su papel hacia la reconstrucción personal del objeto observado, alejándose de la imitación para acercar su trabajo a la creación. Estas dos tendencias condensaron en una toma de conciencia social acerca de su capacidad para redefinir realidades a través de su descripción. Sin que, en ningún sentido, constituya alguna de esas descripciones una representación exacta de cómo es el mundo en sí mismo, sino más bien unas instrucciones de uso acerca de cómo tomar posición frente a él. Nos interesa la capacidad de esas descripciones de contener potencialidad para el objeto arquitectónico.

Definiciones internas

El objeto arquitectónico también es un objeto autónomo compuesto de una sustancia propia, un ensamblaje interno separado de sus efectos en el exterior, una forma objeto. Como explicamos arriba, en la Metafísica de Aristóteles, el *arché* (una de las raíces de la palabra arquitectura) se relaciona con la búsqueda de una sustancia última sensible de la que se originan otras sustancias. La

sustancia propia del objeto arquitectónico, (como de cualquier objeto según Harman) aquello que le da integridad, es indescriptible, inabordable en su totalidad e independiente del espacio-tiempo. Solo podríamos acercarnos a esta sustancia de una forma indirecta, fragmentaria, imperfecta e incompleta. Cayendo necesariamente en la contradicción, proponemos una la forma objeto (*arché*) en arquitectura parcialmente abordable, entendida como sistema de gestión interna de parámetros espaciales (dimensionales, proporcionales, tipológicos, estructurales, organizativos, materiales, etc).

Proponemos una arquitectura que se ha alejado del gesto, que deja finalmente atrás la metáfora como estrategia formalizadora. Debemos afrontar el fin de la arquitectura encerrada en sí misma, porque se ha mostrado ineficaz en su cometido de guiar a una sociedad que siempre acaba desbordándola, que siempre acaba dejándola atrás. La concepción del espacio estático y claramente definible pasa a ser, pues, insostenible e indeseable (Olafur Eliasson, 2007).

Podemos definir la arquitectura a través del enunciado de parámetros espaciales. Delimitando para nuestros objetos valores geométricos, energéticos, materiales, estructurales a través de los que seamos capaces de dar respuesta a cualquier programa planteado, entendido el programa como condición espacial a la que se somete *una lista ordenada de actividades* cualquiera. Así, aunque ese conjunto de actividades puede variar durante la vida del edificio (necesariamente lo hará, de hecho), el programa como condición espacial permanecerá como constante. Este enunciado de parámetros espaciales puede ser analógico, no requerirá necesariamente

herramientas digitales. Del mismo modo, podría ser analógico su procesamiento. La única condición esencial al respecto será el rigor en su especificación.

Cruces operativos

Proponemos la técnica de la arquitectura como los sistemas de gestión de formas objeto y formas activas. La labor del arquitecto se basa en la construcción de un *arché* y una *téchne*, de algo que es, por un lado, y algo que produce por otro. El arquitecto emplea la técnica de la traducción para mediar entre forma objeto y forma activa, entre objetos potenciales y objetos pre existentes. Por un lado, el rol del arquitecto se define como productor de formas activas tras la traducción de los conflictos, alianzas y controversias de un contexto determinado. A diferencia de la neutralidad y la obediencia de un intermediario, consideramos el papel del arquitecto como un mediador que transforma y traduce aspiraciones políticas de actores diversos en construcciones espaciales. El arquitecto disecciona el entorno construido a través de un análisis de las disputas, conflictos y acuerdos que tienen lugar dentro de ella y luego interviene para provocar cambio. Por otro lado, y en simultáneo, el arquitecto es postproductor de parámetros autónomos disciplinares de gestión espacial, tipológica y estructural.

Podemos definir entonces, de forma estratégica, la labor del arquitecto como aquella que desarrolla de forma sincrónica por un lado, la reconstrucción intencionada (y perturbadora) de un emplazamiento, y por el otro, la descripción precisa de unas condiciones espaciales capaces de dar respuesta a un programa. Es en el momento en que esos dos procedimientos alcanzan



Figura 2: Olafur Eliasson. Model Room, 2014. Louisiana Museum of Modern Art, Humlebaek, Dinamarca.

un grado operativo de estabilidad en su representación, cuando la técnica entra en escena para convertirse en el aspecto esencial del procedimiento, en el aspecto fundamental de su formalización. Entendemos así la técnica como la agrupación de conocimientos, herramientas y habilidades, capaz de convertir en *forma* la colisión entre los parámetros de lugar y los de programa, entre esa construcción necesariamente excéntrica de la realidad y el conjunto informe de datos a través de los que se han definido las condiciones internas de nuestra arquitectura hasta este momento. La técnica será la encargada de materializar datos, de materializar información de manera prácticamente instantánea. En este momento surgen perímetros, aparecen grados de transparencia, se establecen relaciones visuales entre espacios, se manifiestan circulaciones. En la técnica recae la responsabilidad de demostrar la capacidad táctica de las prácticas desarrolladas para llegar aquí, convirtiendo en una forma altamente concreta, una serie de definiciones abstractas tanto del objeto arquitectónico como de su emplazamiento.

Formas activas

Volviendo a la obra de arte en Bourriaud, ésta es una subcategoría de 'formas' preexistentes que se encuentran, colisionan. Es en ese encuentro, relación o colisión que la obra de arte nace, y podríamos decir que nace una forma 'otra', un objeto-relación: la *téchne* de arquitectura. Esta tal forma, como aquellas preexistentes, contiene cierto potencial o definición interna emergente e indescriptible que le da autonomía: el *arché* de arquitectura.

Para llegar a formas activas en el campo relacional, el arquitecto, debe desarrollar formas objeto como sistemas de gestión

de parámetros espaciales propios. Como no podemos acercarnos o describir la sustancia propia de la forma objeto de manera directa, se proponen técnicas de acceso indirecto. Por ejemplo, a través de la práctica del *sampleado* y la post-producción de sistemas de gestión de parámetros espaciales de la historia de la arquitectura. Este es un territorio creativo que permite la reinterpretación, reconceptualización, reutilización y combinación de muestras arquitectónicas pre-existentes. Como método posible, la *remezcla* y *reconstrucción* es una manera de llegar, de forma indirecta y no predecible, a invenciones tipológicas y estructurales, a objetos que contengan exceso, potencial y disposición. Y como decíamos arriba, el momento en que la disposición de una forma objeto se actualice, estableciendo una relación con un objeto otro, se producirá una forma activa.

Como arquitectos, entonces, deberemos poseer una elevada capacidad técnica tanto en cuanto a los conocimientos como a su aplicación efectiva. Esa capacidad será la que nos permita concretar las aproximaciones paramétricas al proyecto, formalizando los valores otorgados a cada una de las variables que habremos definido durante el proceso. Esa formalización no se genera en un proceso de lenta sedimentación, de afinamiento, sino en una formulación prácticamente instantánea y altamente volátil.

Mientras que la condición relacional del objeto dependerá del conjunto de definiciones previas a través de la reunión operativa de datos, su capacidad de agencia reside, en exclusiva, en la alta calidad de su desarrollo técnico. La arquitectura deposita así su esperanza última en la técnica entendida de esta forma: un conjunto de conocimientos a través de los

que es capaz de proponer organizaciones espaciales de forma estratégica, y con los que desecha las cualidades puramente figurativas o narrativas del objeto (Manuel Gausa, 2001). Como consecuencia, esta generación altamente especializada rehuye de forma tajante los objetos agotados en sí mismos desde el momento de su representación certificadora.

Disposiciones

"In these cases, information resides not only in the script or the technology alone but also in some immanent activity or capacity that escapes explanation — what we might call the disposition of the matrix. It is information that is not delivered by means of the familiar mechanisms of text and code. This undeclared disposition that remains as a ghost to declared script has perhaps lent some unwarranted mystery or magic to the giant". Easterling, Keller, 2012.

Es imposible acceder a la verdad del objeto, su sustancia, por tanto es imposible también definir la disposición, esa actividad inmanente que provoca el cambio en una organización o sistema de asociaciones. Por otro lado, es posible describir el sistema de relaciones entre objetos en que una arquitectura opera, pero es imposible predecir cambios en el futuro de ese sistema. El arquitecto debe desarrollar técnicas que medien entre esa incertidumbre del espacio de relaciones y la imposibilidad de determinar la autonomía del objeto. La disposición de la arquitectura va a ser el excedente de la composición autónoma del objeto arquitectónico y sus acciones potenciales en el campo de relaciones con otros objetos (el contexto). Para ello es necesario desarrollar técnicas de especulación necesariamente indirectas, que provoquen o



Figura 3: Tomas Saraceno. Galaxies Forming Along Filaments, Like Droplets Along the Strands of A Spiders Web, 2008. Tany Bonakdar Gallery NY.

programen cierta disposición en los objetos arquitectónicos.

Como punto de partida, se propone el uso del mapa, el diagrama y la cartografía como mesas de operaciones, como herramientas productivas en la gestión de incertidumbre. Los mapas y los diagramas son dispositivos de traducción que clarifican aspectos del contexto mediante su abstracción, decodificación y deconstrucción en capas que muestran lo invisible. Los mapas nos ayudan a sintetizar algunas informaciones y expandir otras, registran tanto como producen ciudad.

La auténtica dimensión cultural de la arquitectura contemporánea proviene hoy de su presunta capacidad de encarar con eficacia, imaginación y flexibilidad la aparente inestabilidad (y debilidad sustancial) de la realidad que nos rodea (Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme 216, 1997). Desde la conciencia de la fragilidad de los órdenes en los que se emplazan los

objetos arquitectónicos sólo podemos actuar atendiendo a la capacidad contingente de nuestras propuestas.

Proyectar se convierte entonces en recolección de condiciones (José Ballesteros, 2010), condiciones tanto de realidad como de programa, condiciones de potencialidad en cualquier caso. La técnica encontrará su lugar fundamental en la formalización de esas condiciones, en su traslación a lo material y a lo atmosférico.

Eso sí, la arquitectura sólo puede ser construida a través de este procedimiento desde la más alta precisión espacial (así es como se legitima) y valiéndose de la potencialidad desencadenada por construcciones extravagantes del lugar en que se emplaza (así es como se valoriza). Es una arquitectura convertida en necesariamente inestable al depender de formulaciones temporales y promiscuas, y ese será su mayor valor.

Referencias Bibliográficas:

- Bourriaud, Nicolas.** *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008. ISBN: 978-987-1156-56-6
- Brogan, Walter A.** *Heidegger and Aristotle: The Twofoldness of Being*. Albany: State University of New York Press, 2005. ISBN 0-7914-6491-1.
- Easterling, Keller.** *The Action Is the Form*. Victor's Hugo's TED Talk. London: Strelka Press, 2012. ASIN B0085JSC44
- Eliasson, Olafur.** *Los modelos son reales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2009. ISBN: 978-84-252-2279-5
- Gausa, Manuel.** *Diccionario Metápolis arquitectura avanzada*. Vicente Gualart, Willy Müller, José Morales.
- Harman, Graham.** *The Quadruple Object*. Winchester: Zero Books, 2011. ISBN 978-1-84694-700-1
- Porras, Fernando, Soriano, Federico** (et al.). Barcelona: Actar, DL 2001. 624 p. ISBN: 8495273934
- Rorty, Richard.** *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós, 1991. 222 p. ISBN: 84-7509-669-7

* Antoni Gelabert es Arquitecto, Máster, Dr(c) y profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya.
* Eduardo Rega es Arquitecto, Máster, Dr(c) y profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya.